

aspera de nuestro Angel, verse en el Claustro sin aquella licencia de mortificarse, que tenia en el siglo. Mirarse sin libertad para affigirse à medida de sus deseos, era para Luis un tormento mas duro, que la misma muerte. Oid, Señores, (pero no sin lagrimas amorosissimas, y devotas) la peticion ultima, que hizo nuestro Angel Luis à su Prelado. Estaba el Santo ya proximo à dar el ultimo assalto al Paraíso; pues rendido à las violencias, no se si penosas del accidente, ò dulces del amor, parecia ya tener el espiritu en los labios para embiarle al que le criò. Compareció à visitarle entre otros el Superior, hombre de una santidad eximia, y de una gran prudencia, y literatura. Miròle Luis desde su tarima con rostro sereno, y respetoso, como previniendole con la veneracion, y el amor, para que no se negasse à su demanda. Yo ruego à V. R. dijo Luis, y por el amor de nuestro buen Dios le suplico, me permita siquiera en este dia ultimo de mi vida, que tomando en mis manos las diciplinas, me azote hasta satisfacer mis deseos. Permita V. R. por amor de Dios, que yo tome una satisfacion sangrienta de mis carnes, para aplacar al Señor, y obligarle à que no la tome de mis delitos. Y si mis fuerzas no bastassen à satisfacerme como deseo, tenga piedad V. R. de mi flaqueza, y debilidad, y de orden, que tomando otro los azotes, me hiera sin misericordia desde los pies à la cabeza, hasta que me saque aquella infeliz sangre, que queda en mis venas. Negòse el Superior como prudente à esta suplica de Luis, y affigiendose en extremo el Angelito, recogió los pocos alientos, que le quedaban, y deshecho en lagrimas amarguissimas, replicò: A lo menos, Padre mio, no se niegue à dar este confortativo à mis temores: permitame siquiera, que arrojado sobre la tierra desnuda, acabe mi vida delinquente en fumo desprecio, y abatimiento.

Estas fueron, Señores, las ultimas demandas de aquel Joven Luis, que levantò vanderá tan gloriosa entre las at-

mas

mas inocentes. Yo tengo para mí, que practicando este inocente, iguales, por no decir mayores rigores, que los mas culpados, si à estos les sirvieron de satisfacion por sus culpas, à nuestro Santo le coronaron como à Martir. (1) Añadid, pues, aora à esta austeridad rigurosa con que trataba su cuerpo, aquella mortificacion perpetua de los afectos del animo. Sugetar las pasiones à la razon, ha sido siempre el conato de los Santos; pero haverlas sugetado tanto, que no intenten una vez siquiera revelarse, es prodigio, que se adora como milagro, y pretenderlo solamente es bastante gloria. Luis, pues, es quien llegó en efeto à tocar aquel sublime apice, donde apenas pueden llegar otros con los buelos de sus esperanzas. Procedian de su animo las pasiones tan subordinadas, y vergonzosas, que ni una vez sola tuvieron la audacia de levantar vanderá contra el noble imperio de su soberania. Bien que à fuerza de una obstinada guerra las havia reducido à rendir obediente vasallage al trono de la virtud. Aquel vivir tan sobre sí, que nunca consintiesse à su mente distraerse à un pensamiento menos util; à la lengua deslizarse en una palabra menos cauta; à los ojos deleytarse en mirar un obgeto peligroso. Aquel huir de todo lo amable, que aun de lejos tuviesse algun parentesco con el pecado. Aquel suspirar por los desprecios, como la ambicion pudiera por las glorias. Aquel ocultar sus virtudes con mayor empeño, que los sobervios publican sus ventajas. Aquel afanarse tanto por conseguir la desnudèz del corazon, quanto una avaricia desenfrenada por conquistar grandes tesoros. Todo esto, Señores, no fue haver conseguido un imperio soberano sobre las pasiones, y haverlas domado de manera, que ha puesto sobre su cabeza la corona de un martirio igualmente lento, que tenaz; igualmente invisible, que penoso? Si vosotros poneis cuidadosamente los ojos en todas

S 3

las

(1) Eccl. in Offic. S. Ludov.

las acciones de su vida, ya no os admirareis de lo que se lee en los Processos de su Canonizacion; esto es, que el Eminentísimo, y V. Cardenal Roberto Belarmino quando miraba en Luis tanta pureza, tanta inocencia, juntas con tan gran sabiduria, se persuadia mirar en Luis un nuevo Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino. (1) Mas què he dicho yo? San Luis Gonzaga sabio! Pues no fue tan noble como haveis visto? Nobleza, y sabiduria por ventura pueden convenirse? Era, Señores, en aquel tiempo en que se rebolvian las memorias de los Aurelios, de los Ferdinandos, de los Alfonsos, y se consideraba la Nobleza defautorizada si no frequentaba los estudios, para recibir siquiera una tintura de las bellas letras. Entonces, quando la Sabiduria hallaba à todas horas abiertas las puertas en las casas de los Grandes, entraba sin pedir licencia, y era recibida con honor: entonces hizo tantos progressos en las letras nuestro Luis, que el Cardenal Belarmino le miraba como un Angelico Doctor Santo Thomàs. Tanta sabiduria animada de virtudes tan admirables necesitaba Luis, si debia, no solo conquistar el Cielo, sino servir à otros de Gefe en esta conquista. Vosotros bien sabeis, que el vicio opuesto à la continencia abate el animo de los Soldados, y los hacen inhabiles para pelear. Por el contrario, la virginidad, y la continencia conservan los animos, y el valor, mantienen las fuerzas necesarias para jugar las armas, y hacen, que descuidado el Soldado de buscar entretenimientos vergonzosos, estè solo atento à obrar con animo, y vencer con gloria. Los monstruos mas horribles con quienes se ha de pelear en esta conquista del Paraíso, nos los opone el infierno en tantas ocasiones como nos presenta para robarnos el tesoro de la honestidad, y la continencia. Y de què otro podreis mejor

apren-

(1) *Cardinalis Belarminus ejus innocentiam, prudentiam, sapientiam, & sanctitatem considerans repubescentem in illo S. Thomam Aquin. agnoscere solebat. Act. Canon.*

aprender à pelear con estos monstruos, que de vuestro General Luis? El poseyò la virginidad en tal grado, que à excepcion de la Reyna de los Angeles, (mirad lo que digo) dudo haya en la Iglesia egemplo mas raro que el suyo. Què es decir mantuvo siempre ilibado su candor? Se conservò sin admitir un ligero pensamiento? Tratò con temor, y reserva hasta su misma madre, y à sus consanguineas mas cercanas? Esto es poco, y por esto añado, que ni sintiò aquellos estímulos, que tantos suspiros le hacian dar à Pablo; (1) ni tuvo algun pensamiento, aun involuntario, contra esta virtud, ninguna imaginacion menos pura, ninguna representacion menos honesta. (2)

Tal es, Señores, el General, que debe mandar la expedicion para la conquista del Paraíso. Es noble para conciliarse el respeto, y obediencia de los Soldados; es virtuoso, y exercitado en esta conquista para poder animar el valor, proponiendose como egemplo, que deban imitar; es sabio para tener el conocimiento necesario à los Generales para gobernar los movimientos. Y à mano menos digna, que la de Luis no pudiera fiarse el baston en una guerra tan interesada como esta. En ella el sueldo por entero no se paga hasta despues de la batalla. (3) Quien no vence, ha peleado de valde. Quien no consigue el triunfo, es privado de las delicias de la vitoria. Mientras dura el combate se ofrecen no obstante algunos gastos en ir siempre armando los Soldados, y darles alguna cosa con que vivir; y ved aqui, que à Maria Santísima nuestra Señora hermosamente concebida entre los purísimos resplandores de su origen, es à quien pertenece, como Patrona, hacer el coste en esta expedicion. Podeis dudar que Maria Señora nuestra à los que se van alistando en esta conquista del Cielo los abastece de armas, que son la

S 4

fa-

(1) *Ad Rom. cap. 7. v. 23.* (2) *Ex tes. Cardin. Belarm. ap. Bol.*
 (3) *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. 2. Timoth. cap. 2. v. 5.*

fabiduria saludable, y les alcanza valor para manejarlas, que son los auxilios soberanos? Aquella Arca misteriosa, que por ser fabricada de madera de Sethin, era un simbolo, dice Fabro, (1) de Maria Santissima nuestra Señora, preservada del fuego, y corrupcion de la primera culpa, era en las batallas de los Hebreos la que los ponía à cubierto (dice San Athanasio) contra el poder formidable de sus enemigos. (2) Y si tanta eficacia tenia una figura, quanta mayor tendrá su original? Por esto no hizo mucho San Agustín quando la intitulò: *Virtud de los que pelean, y palma de los que vencen*; (3) ni San Bernardo quando dijo, que de la mano de Maria depende la salud de todos nosotros, y la derrota de nuestros enemigos. (4) Mirad, Señores, à essa Reyna amorosissima en el estado, que la representa nuestra solemnidad; y que otra cosa puedo yo deciros con las palabras de los Canticos, fino: *Quid videtis in Sunamitide, nisi choros castrorum?* (5) O como lee el texto Hebreo: *Id est, societates ad pugnam paratorum, quæ tempore Nehemia in reparatione Civitatis una manu faciebant opus, & altera tenebant gladium.* (6) Que mirais, Señores, en essa hermosa, y segunda Sunamitis, exempta del contagio comun à las hijas de Adan, como la primera libre de la corrupcion entre todas las Esposas de David? (7) Que veis fino compañías de Nobles Congregantes, Soldados animosos, puesta una mano en egercicio por la imitacion de las obras de Luis, y sosteniendo en la otra la espada de la Sabiduria, para mantenerle sus privilegios à la Jerusalem Celestial, y fijar en ella su morada? Estos, à quienes vosotros mi-

(1) De lignis impurissimis, id est, ab omni peccatorum putredine preservata ab initio sui esse. (2) Si bellum populo ingrueret Arca ante omnes precebat, & hoc sufficiebat illis pro quavis acie in subsidium. S. Atha. Arca illa erat Virginis figura, & sic indicatur quantum in bellis Virginis auxilium valitulum. Novar. Umb. Virg. (3) Virtus pugnantium palma victorum. S. August. serm. de Nat. Virg. (4) S. Bern. sup. Misus est.

(5) Cant. 6. v. 12. (6) Nic. de Lir. sup. Cant. num. 2. (7) Rex vero non cognovit eam. 3. Reg. cap. 1.

mirais empeñados en una accion de tanta gloria, como conquistar el Cielo, pondrán un fin dichoso à su expedicion, haciendola à expensas de aquella Reyna poderosa à quien dice la Iglesia: *Paradisi portæ per te nobis aperta sunt.* (1) Con la espada de una ciencia saludable manejada con el brio de las gracias, que les alcanza essa Señora, harán morir à quantos se les opongán en el camino del Cielo. No habrá monstruo, que no cayga à sus pies; no habrá cuello, que no se rinda à sus filos; no habrá cabeza, que resista el golpe. Con esta espada se harán obedecer de las pasiones rebeldes, domarán el orgullo del apetito, cortarán las tramas de las astucias, y engaños de Satanás, y se abrirán camino para el Cielo, penetrando el egercito formidable de los abisros.

Si como todos vosotros oís con agrado hablar de esta expedicion, tuviesseis parte en ella, no hariais mas de lo que debiais. Todos somos obligados desde que nacemos à tomar las armas para pelear con quantos quieren disputarnos el passo en el camino del Cielo. Todos hemos tomado plaza en esta expedicion para el Paraíso; pero no todos cumplimos los deberes de Soldados. Temerosos de las asperezas de los caminos de la penitencia bolvimos las espaldas, y perdimos terreno, quando nos convertimos à los regalos, y delicias de la vida. El camino del Cielo està sembrado de monstruos, quales son, persecuciones, que tolerar; injusticias, que sufrir; ofensas, que perdonar; enfermedades, que padecer. No tenemos valor para pelear con estos monstruos, y huimos cobardemente de ellos con fuga vergonzosa. Quien se conozca comprendido en esta pusilanimidad, vengase, y portese con el animo digno de un Soldado de Jesu Christo. Lo que à mí toca principalmente en este dia, es, hablar à toda la Juventud exortandola à tomar las armas de la sabiduria para aumentar el numero de los conquif-

ta-

(1) Eccles. in 2. Ant. 1. N. fest. Assumpr. B. M. V.

tadores del Paraíso. A vosotros, pues, me convierto yo todo, Jovenes ilustres de nuestra Ciudad, y de nuestro Reyno. No sé como vencer mas bien vuestra indolencia, que animando vuestro valor con las mismas palabras, que decia Moysès à los hijos de Gad, y de Ruben: (1) *Nunquid fratres vestri ibunt ad pugnam, & vos hic sedebitis? :: Expedite, pergite ad pugnam.* Por ventura vuestros hermanos, de vuestra misma edad, de vuestra misma condicion, de vuestro mismo país, emprenden una conquista tan gloriosa, y vosotros permanecereis aqui sentados? Ellos entran en una batalla, que será la decision de sus pretensiones, y vosotros os contentais con mirarlos, sin embidiarles la felicidad incomparable à que aspiran? Ellos se revisten de valor, y de fortaleza para asfaltar los muros del Paraíso; y vosotros no anhelaís à mas, que à las comodidades, que puede produciros un ocio torpe? Ellos vienen aqui à la Casa de Ignacio, donde hay Vendera para admitir Soldados, y engrosar el cuerpo de este exercito; y vosotros rehusais tomar plaza en una expedicion de tanto honor? Ellos vienen à armarse con la espada de la Sabiduria, para hacer milagros de valor en esta conquista; y vosotros temeís tocar esta espada, como si huviera de servir para vuestra ruína? *Nunquid* (buelvo à deciros) *fratres vestri ibunt ad pugnam, & vos hic sedebitis?* No, no, florida Juventud; *Expedite ergo, pergite ad pugnam.* (2) Desembarazaos de vuestra desidia, venced vuestra indolencia, recoged espiritus, y animo, y portaos con generosidad digna de vuestra Nobleza. No os amilaneis por las dificultades de la empresa, que todas se vencen con la prudencia, y sabia condura de vuestro Gefe Luis, y con los socorros abundantes de vuestra Patrona. Reputad como cobardia, que deshorará vuestro nacimiento, escusaros de acompañar à vuestros hermanos à una batalla tan gloriosa. Armad vuestro brazo con la

(1) Num. cap. 32. (2) Num. cap. 32.

la espada de una Sabiduria saludable, y acometed à los enemigos visibles, è invisibles, que tantas barreras os oponen en el camino del Cielo. Subid al Paraiso, desde donde es facil el transito al Paraíso. Estimad como especial honor militar à los ordenes de un General como Luis, y al sueldo de una Patrona tan liberal, y rica como Maria Santísima nuestra Señora. Tomad de vuestro General los egeplos, recibid de Maria Santísima los socorros, y yo respondo por la felicidad de la conquista.

Ella ha de durar mientras la vida; pero no os será molesto pelear tan porfiadamente, no solo por la dulce esperanza de la vitoria, sino tambien por los frutos, que os producirà la continua ocupacion en adquirir las armas de la sabiduria, y exercitarlas. Esta cultura de los estudios os hará distinguidos entre los demás hombres, como estos se distinguen de las bestias. Harà, que seais mirados con respeto, y los Pueblos os oyan, y veneren como oraculos. Vuestro voto se recibirá con aplauso en los consejos, nadie tendrá animo para contradeciros, y el público admitirá vuestro parecer como decision de sus dudas. A los empleos de honor tendreis el primer drecho; à vuestras familias llenareis de gloria; en vuestras casas serán cada dia mayores los intereses. Y sino decid: Al Imperio de los Romanos quièn lo hizo tan dominante, sino el cuidado que se tuvo siempre de que floreciesen las letras? La Monarquia de los Moscovitas quièn la ha levantado à la gloria que oy tiene, sino la aplicacion à las bellas letras de su Rey Pedro? El Reyno de Francia à quièn debe el esplendor, y altura en que se mira, sino à la sollicitud, que puso Luis XIV. en fundar Academias, y promover los adelantamientos de las ciencias? Este ha sido siempre, Señores, el sentimiento de todos los Pueblos. Han juzgado necessarias las bellas letras para mantener la observancia de las leyes, el reposo del estado, y las conveniencias del público. Cambifes ponía delante los ojos de su

hijo Ciro la obligacion de ser sabio para poder ser Rey. (1) El famoso Orador Carneades tuvo valor para reprender en su cara al Senado Romano, porque à Aulo Albino, hombre ignorante, le havia admitido al honor del Consulado. (2) Esta distincion honrosa, y de tanto provecho, que producirà en vosotros, Jovenes illustres, la aplicacion, y egercicio de las letras, suavizarà lo aspero, y prolijo de la conquista del Paraíso. Conquista trabajosa ciertamente; pero las delicias del País, que vamos à tomar, haràn dulces todos los trabajos de la baralla, y seràn recompensa excesiva de las penalidades sufridas en una campaña tan larga como la vida. Mirad de quien soys Soldados, obedeced, y imitad à vuestro General, no os hagais indignos de los socorros de vuestra Patrona, mereced de cada dia, que se os aumente el sueldo, pelead sin mostrar flaqueza, y contad ya con la possession del Paraíso de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

(1) Cambif. ap. Xenophont. lib. 1. (2) Carnead. ap. Lel. *Itaque neminem Consulem, neminem Prætozem, neminem Cæsarem, nisi sapientem.*

SERMON

DE SAN JUAN BAUTISTA.

Quis putas puer iste erit? Lucæ cap. 1.



Guarda Evangelista Sagrado. Còmo que el Bautista no era luz? *Non erat ille lux.* Y por què? Si èl no es luz, quièn entre todos los Santos podrà alabarse de serlo? Nò es luz el Bautista? Estamos buenos. Bien contrario es el testimonio, que diò del Bautista el mismo Jesu-Christo: *Ipse erat lucerna ardens, & lucens.* (1) Si tu no huvieras escrito de tu mano este testimonio, y no lo debieramos nosotros al cuidado de tu pluma, pudiera atribuirse à una escusable inadvertencia tu decision; pero debiendole al Bautista tantas obligaciones, teniendole tan conocido, y sobre todo haviendole oido à la misma verdad pronunciar de Juan un testimonio tan expreso de ser luz: *Ille erat lucerna ardens,* (2) negarle aora esta prerrogativa tan singular: *Non erat ille lux?* Señores, mi entrañable afecto al Sagrado Precursor de Jesu-Christo, y los beneficios de que le somos deudores los Hijos desta su Provincia, segun que lo creemos por el testimonio, no de menor autoridad, que de un San Pasqual Baylon, no me permiten disimular se diga dèl tan resueltamente, que no era luz: *Non erat ille lux.* Dad una mirada atenta à toda su Vida, y juzgad vosotros si es razon negarle el bello titulo de luz. Concebido de una madre esteril, à quien, antes aun de salir de su seno, la hizo Pro-

(1) Joan. cap. 5. v. 35. (2) Joan. cap. 5.